

Fotografía en México

Eugene Witmore



Ambas páginas: autor no identificado, álbum *Souvenir of El Paso, Texas*, Brooklyn, Nueva York, The Albertype Co., s/f [ca. 1900]. Col. biblioteca particular

Cuando dije a mis amigos que iba a México, me inundaron de historias acerca de las dificultades para fotografiar en aquel país. Un individuo me dijo que un policía le había quitado a él su cámara y nunca se la había devuelto. Otro me explicó que no se permitían cámaras en México y que lo mejor era que dejara la mía en casa.

En los libros de guía decía que solamente se permitía en México una cámara por persona. El Agente de boletos que me vendió el mío me instó a que escondiera mi cámara mientras el vista de Aduanas inspeccionaba mi equipaje.

En El Paso, separada de Juárez por el lodoso Río Grande oí una docena de historias diferentes. Un individuo me dijo que cada pueblo, ciudad o aldea hacía

pagar una licencia para el uso de una cámara. En una tienda bastante importante me dijeron que con toda seguridad los empleados de la Aduana me confiscarían la cámara.

Naturalmente, después de oír todas estas terribles historias no pude menos que sentir cierta trepidación mientras observaba al vista de Aduanas examinar mi equipaje. No traté de ocultar la cámara. Estaba perfectamente a la vista. Fué cortés y agradable y antes de que tuviese yo tiempo de pensar lo que habría de decirle en caso de que pusiera objeción a mi cámara, ya me había dicho que cerrara mis velices. En un instante puso el sello de conformidad en mis bultos y continuó con otro pasajero.

Media hora después de que el tren salió de Juárez empezamos a encontrar paisajes, gentes y casas que quitarían un par de latidos al corazón de un fotógrafo. Pero el Conductor del Pullman, un mexicano paternal, con cara de abuelo, me recomendó que no tomase fotografías desde los andenes de las estaciones en ninguna de las pequeñas ciudades. Había visto muchas cámaras decomisadas a turistas y me aseguró que cualquier vigilante policía me la quitaría.

Así pues, me contenté con una que otra instantánea de los montes y campos cubiertos de cactus a medida que el tren corría hacia el Sur.

El Gobierno Mexicano hace objeción a las fotografías de la miseria. Repetidamente se me dijo: "no tome Ud. ninguna de esas malas fotografías. Para un policía mexicano una mala fotografía puede ser (1) una fotografía de un chamaco desnudo, aún cuando el chamaco pueda estar gordo y saludable y creciendo para ser un hombre fuerte, a causa del sol que inunda su moreno cuerpo, (2) fotografías de calles sucias, chozas de adobe, (3) pordioseros, (4) cualquier fotografía que muestre miseria extrema, (5) toda fotografía que muestre crimen o inmoralidad de cualquier clase que sea.

La ley que gobierna el uso de las cámaras en México fué originada seguramente a causa de los turistas inconscientes que sonriendo tomaban



fotografías, aparentemente sólo con el propósito de probar que México es un país sucio, infestado de pordioseros y hombres malos. Las ciudades fronterizas de Juárez, Matamoros y Agua Caliente estaban constantemente inundadas de turistas que no tienen genuino interés por México y que se burlan de las costumbres mexicanas, fotografiando los más viles detalles de las ciudades, lo cual en general, no es típico del país en conjunto.

Al fotógrafo que demuestra un cierto grado de cortesía y respeto, que solamente quiere fotografiar el hermoso paisaje, los edificios pintorescos, el fascinador material humano, no se le ponen trabas en su camino. El gobierno no pondrá dificultades para que Ud. retrate a los característicos vendedores ambulantes que tanto abundan en toda la República; ni objetará que Ud. fotografíe los mercados, los burros pesadamente cargados, los jardines y mercados de flores, y los edificios públicos (excepto, naturalmente, cuarteles, fuertes o reservas militares).

Los indios, generalmente, esconderán la cara si se apunta una cámara hacia ellos. Son listos como relámpago y parece que huelen una cámara a una cuadra de distancia. En algunos de ellos, unos cuantos centavos o un trago de pulque desvanecerá toda su timidez.

Algunos de los tipos más interesantes en México son los Charros, famosos jinetes y lazadores. Se ven pocos, si acaso, en sus trajes tradicionales. Sin embargo, un domingo por la mañana, en el paseo de jinetes del Bosque de Chapultepec, en la ciudad de México, encontrará Ud. docenas de personas ricas, montados en caballos de pura sangre, vestidos con toda la regalía del charro, con sombreros bordados de oro, que cuestan hasta mil pesos, chaquetas y pantalones ajustados bordados de oro y plata, y no hay que mencionar las pistolas y machetes montados en plata. Hay que recordar que los sombreros de ala ancha da sombra a las caras, muchas de las cuales son

ediciones bellamente modeladas de la aristocracia española, y por consiguiente hay que hacer las exposiciones teniendo en cuenta las sombras sobre todo.

Lo cual me recuerda, que en México las altas luces son extremadamente brillantes y las sombras extremadamente densas. Pero aún a pesar de lo brillante del sol, parece no haber en él más cualidad actínica que la que encontramos en los estados del medio Oeste en un día de sol brillante. Yo usé las mismas exposiciones que uso generalmente en Illinois en el verano y obtuve buenos resultados.

Maldeciréis constantemente a las compañías telegráficas y telefónicas cuando tratéis de fotografiar las iglesias y edificios públicos en las diferentes ciudades. Particularmente en la ciudad de México, donde los cables del teléfono y el telégrafo van sostenidos por postes a lo largo de todas las calles, desearía uno que los alambres los hubieran enterrado en el suelo, como sucede en la mayoría de las ciudades americanas. Las calles estrechas, con seguridad os harán desear un lente gran angular, pero afortunadamente hay muchas plazas, de suerte que el fotografiar muchas iglesias y edificios, se puede uno retirar lo bastante para obtener una buena perspectiva. Pero si tenéis un gran angular, no deje de llevarlo a México.

A causa de los altos techos abovedados y la cantidad de ventanas emplomadas, muchos de los interiores de las iglesias pueden ser fotografiados, aún cuando no se tenga tripié. Ábrase el lente completamente y dispárese a la menor velocidad del obturador y si la cámara está cargada con súper-pan, probablemente quedaréis agradablemente sorprendidos del resultado. Naturalmente, si tenéis un tripié y podéis dar una exposición de tiempo, podréis conseguir interiores extraordinariamente interesantes. Pero hay que tener cuidado. Hay fanáticos religiosos en México que se oponen a que haya fanáticos de la cámara en el interior de las iglesias. A veces es difícil encontrar al encargado de la iglesia para pedir



Entrada a una corrida de toros en Juárez, en álbum *Souvenir of El Paso, Texas*, Brooklyn, Nueva York, The Albertype Co., s/f [ca. 1900]. Col. biblioteca particular

permiso, pero a menos que se esté celebrando misa no se os molestará en tanto que mostréis respeto por la iglesia y todo lo que representa.

Las nubes en todo México son sensacionalmente hermosas. Probablemente habréis de refrenaros con un grande esfuerzo de voluntad de estar fotografiando nubes desde el amanecer hasta la puesta del sol. En ninguna otra parte he visto yo nubes tan espectaculares. Por consiguiente, no olvidéis vuestros filtros.

¡Naturalmente, iréis a una corrida de toros! Y no dejéis de llevar vuestra cámara. Yo obtuve algunas buenas instantáneas con la película súper-pan, a un cuarenta-avo de segundo, abertura F8. Si la acción es cerca, ábrase un poco el lente y dése más velocidad al obturador. Los boletos para las corridas de toros cuestan según que los lugares estén situados en el lado del sol, o de la sombra, pero como las corridas no empiezan hasta las cuatro de la tarde, la diferencia no es mucha, a no ser que en el lado del sol tendréis vecinos más interesantes, aún cuando menos acomodados.

México es literalmente un paraíso para los fotógrafos. Cada árbol, nopal, flor, miles de indios, los trabajadores del campo, los burros pesadamente cargados, animalitos pacientes, los campos de maguey, las nubes, montañas, rocas, mercados, jardines parques, edificios históricos, arcos, monumentos, todo atrae al fotógrafo. Todo esto es diferente de todo lo que hay en los Estados Unidos, y pocas cosas, han sido fotografiadas por un millón de gentes antes que vosotros, como lo han sido la mayoría de los mejores sujetos, al Norte del Río Grande.

Debéis hacer revelar vuestras películas antes de salir de México, pues de otra manera, los empleados de la Aduana os las confiscarán, a menos que tratéis de ejercitaros en el emocionante, aún cuando a menudo descubierto, arte del contrabando. No tengáis miedo con respecto a las casas que hacen trabajos de

aficionado. Algunos de ellos, que me hicieron trabajos, son mejores que cualquiera de los que jamás he encontrado en los Estados Unidos. Si lleváis una cámara miniatura, podéis obtener en México un revelado de grano fino que es realmente "grano fino". El inglés se habla en casi todos los establecimientos de trabajos de aficionados.

Si lleváis con vosotros equipos, Alemanes, Ingleses o Franceses, habréis de pagar derechos al introducirlos de nuevo a los Estados Unidos, a menos que se vaya a la Aduana y se declare este equipo extranjero antes de salir de los Estados Unidos. He hallado que los inspectores de Aduanas son corteses y amables. No hay cargo alguno por declarar este equipo extranjero y haciéndolo así, se evita uno gastos y retrasos al entrar de nuevo en los Estados Unidos.

El Vista de Aduanas en México puede inspeccionar cualquier fotografía o negativa que traigáis. Recuérdese mi recomendación acerca de fotografías "malas" y si no habéis tomado ninguna de éstas, os dejará pasar con una sonrisa. No hagáis el error que hacen muchos turistas y fotógrafos de ofrecer un peso o aún un buen dólar americano al Vista de Aduanas, esperando con ello que os deje pasar una fotografía "mala".

Un aviso final: no digáis ningún chistecito en inglés en tanto que tomáis una fotografía, particularmente si os burláis de un edificio antiguo o de un viejo indio con su carga en la espalda. Generalmente nunca estáis fuera de oído de alguien que entiende y habla inglés. No pocos turistas han perdido sus cámaras no por causa de la forma en que la usaron, sino de lo que dijeron mientras la usaban.

Fuente: *Helios*, núm. 42, México, 31 de marzo de 1935.